



Marina Heredero y la actriz María Rotger. FOTO: ESTEBAN MERCER



Sergio San Juan y Maite Arias son siempre noticia. FOTO: ESTEBAN MERCER



Tomeu Mesquida, Victoria Autonell, Juan Carlos Bibiloni y Rafael Torres. FOTO: ESTEBAN MERCER



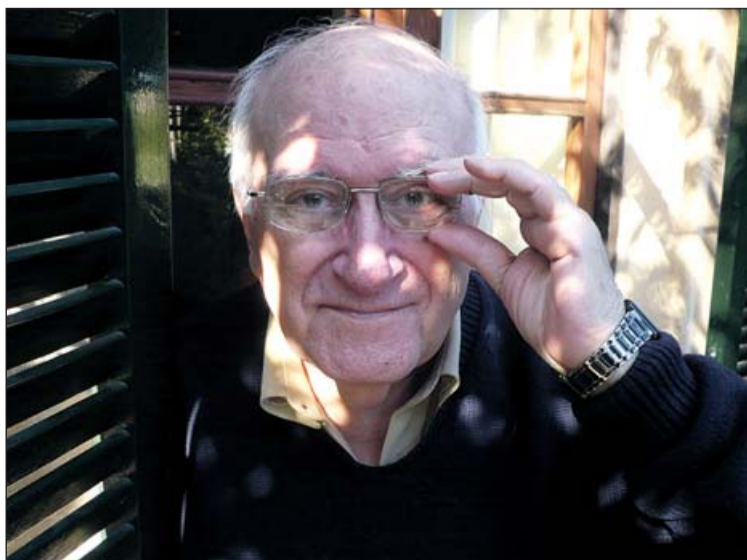
José Campuzano, Dominik Stauffenberg, Luis Petri y Toni García Ruiz, de cena. FOTO: ESTEBAN MERCER



Marisa Munar con Jaime Fluxá. FOTO: ESTEBAN MERCER



Marta Autonell, María Antonia Torres y Miquel Bibiloni se lo pasaron en grande.



El director de cine Vicente Aranda añora Mallorca. FOTO: ESTEBAN MERCER

OBLICUIDAD

MATÍAS VALLÉS

¿Mató Marilyn Monroe a John Fitzgerald Kennedy?

Hasta el pasado miércoles, nos desentendíamos del vertiginoso descenso en la cotización de Obama, porque siempre nos quedaría **John Fitzgerald Kennedy**. Al perder los Demócratas el escaño al Senado que JFK ocupó antes de llegar a la Casa Blanca, nos planteamos si el segundo presidente negro de Estados Unidos –el primero fue **Bill Clinton**– desea arruinar el legado kennedyano, harto de comparaciones con ese icono. Salvo en la promiscuidad sexual, donde el líder asesinado sólo admite la rivalidad con **Martin Luther King**, cuyos extravíos matrimoniales eran también cuidadosamente archivados por el FBI de **Edgar Hoover** y **Llamazares**.

En propiedad, no cabe hablar de amantes atribuidas falsamente a Kennedy. Si no las amó, fue porque no tuvo oportunidad. O como dice **Shirley McLaine**, “ser hermana de **Warren Beatty** me convierte en la única actriz de Hollywood libre de la sospecha de haberme acostado con él”. JFK se distancia de Mao –que entendió el comunismo sexual como la seducción individualizada de sus conciudadanas– en la celebridad que acompañó a sus amoríos. Somos minoría quienes destacaríamos la holganza con **Angie Dickinson**, porque la prosopopeya se centra en **Marilyn Monroe**.

El catálogo femenino de amantes de JFK es tan nutrido que Marilyn no es la única mujer cuyo fallecimiento en “extrañas circunstancias” –qué tópico tan agradecido– se ha vinculado a la Casa Blanca. También apareció muerta en un parque de Washington la entonces cuñada de **Ben Bradlee**, el legendario director del *Washington Post* y gran amigo del presidente. El periodista jura en sus memorias que jamás imaginó la hiperactividad sexual de Kennedy, con una segunda mujer en las dependencias de la Casa Blanca por si necesitaba más de una amante para la siesta.

El libro *Marilyn y JFK* de **François Forestier** reanima al famoso dúo pero, hartos de cábalas sobre la participación del presidente en la muerte de la actriz “sin aire acondicionado” –en boca de **Billy Wilder**–, deberíamos investigar si Marilyn Monroe mató a John Kennedy. Un historiador quisquilloso destacará que la actriz falleció quince meses antes, pero estos detalles nunca disuadieron a los teóricos de la conspiración. Sin hablar por propia experiencia, nadie saldría indemne de una pasión compartida con Marilyn.

Piénselo cuando repase el vídeo del magnicidio de Dallas.